RELACION
DEL COMBATE,

SVCEDIDO EL VIERNES DIEZ Y OCHO de Agosto, entre el Exercito, compuesto de las fuerças de Milàn, y Piamonte, en servicio, y al mando de S. A. Real el Señor Duque de Savoya, y el de Francia, governado por el General Monsieur Catinat.

VIENE CON CARTAS DEL MESMO Exercito de Piamonte de 27. de Agosto, afiançada en el mayor cuidado imaginable de la verdad, que se puso en su formacion.

Publicase el Martes 26. de Setiembre 1690.

DEsde 15. de Agosto huvo alguna noticia de que el General Catinat determinava mudàr su Campo de Cavors á otra parte; y haviendo sido confirmado lo propio el dia siguiente, moviò ganas à los nuestros de seguirle, y observarle los passos por si dava lugar à algun empeño.

A 17. huvo orden de que el Bagage passasse el Pò en Villafranca, y en efecto se executò. Mas al mesmo tiempo, haviendose sabido que Franceses marchavan àzia la Villa de Saluzo, y rezelandose quisiessen passar el Pò cerca de allì, se

dispuso, que el Bagage repassasse el Pò, y evitasse el riesgo que le podia ocasionar aquel movimiento.

Oìda de S. A. R. la marcha de los Enemigos, la propia mañana de 17. se mejorò à la parte de la Abadia de la Stanfarda con la Cavalleria, à lograr los lances, que se ofreciessen con la Retaguardia de Franceses, dexando prevenido al Señor Maestro de Campo General Conde de Louviñies, que siguiesse con la Infanteria, como lo cumpliò, asta la Stanfarda, passando el Señor Duque algo mas adelante con el referido fin, aunque sin lograrle, por la celeridad con que el Enemigo caminava, y la buena orden que havia puesto en tener bien guarnecida, y unida su Retaguardia.

Antes del anochecer se tuvo Consejo de Guerra, en que se propuso, y deliberò si convenia anticiparse al Enemigo à ocupar Saluzo, y pareciò que si: mas no se executò, por accidentes posteriores que se atravesaron à la resolucion.

Despues de anochecido, haviendo S. A. R. convocado otra vez el Consejo de Guerra, se hablò en si seria ocasion el dia siguiente de dàr Batalla al Enemigo. Expressò cada vno su sentir por vna, ù otra parte: y especialmente por el no se alegò el Adagio, que ofrece la puente de plata al Enemigo, que se retira. Que con los refuerços que este havia tenido del Rosellon, y Pineròl, nos igualava en Tropas regulares. Que todo el tiempo, que alejandose nos franquearia para aguardar nuestros Alemanes, conduciria à assegurar mejor nuestro intento, y otras semejantes razones. A que fuè respondido: Seria de poco decoro à las Armas el no hazerselas probar, tan assistidas de la justicia de la causa, y de las ansias con q̃ todo el Exercito lo deseava. Que en muchas partes dentro, y fuera de Italia, se murmurava formalmẽte el haverlo dilatado. Que vn buen sucesso fervorizaria à los amigos tibios, y alentaria à los medrosos. Que la Christiandad despues de recreada cõ la magnanima determinacion de S. A. R. aguardava impacientemente à verla firmada con la sangre de vna Nacion enemiga de todas. Que el dejarse ir la ocasion de las manos, no se podia sin evidente descredito. En conclusion, por estos, ù otros motivos, que no

se

ſe divulgaron tan prontamente, prevaleciò el voto de preſentàr al otro dia la Batalla à Catinat, y hazer lo poſsible para obligarle à aceptarla.

A 18. pues, por la mañana, haviendoſe apercibido las Tropas para la execucion de lo reſuelto, bien lejos de hallarſe en los contrarios repugnancia à pelèar, ſe vieron parados los Exercitos fronteros vno de otro; el de Francia formado en famoſa orden de Batalla, ocupando vnas viñas, en ſitio algo elevado, y hecho en Anfiteatro, con vn boſque eſpeſo, que le reſguardava los coſtados, y las eſpaldas: ni ay que dudar eſtava el parage reconocido antes con cuidado, y eſcogido para el caſo.

En el ſitio mas ventajoſo que dava el terreno (por eſcuſar el referir muchas circunſtancias antecedentes, y llegar mas preſto al hecho) puſieron en batalla los Señores Conde de Louviñies, y Don Gaſpàr Manrique de Lara, General de la Artilleria, la Infanteria del Rey ſobre dos Alas, cuydando de la primera el Señor Conde, y de la otra el Señor Don Gaſpàr. Quedava vn pantano à mano derecha, y el Pò con vn pequeño boſque à la izquierda, y vn foſſo grande por la frente. Doblaronſe las demàs fuerças, ſegun lo dictava el no manifeſtar Franceſes Artilleria alguna: en efecto tanto lo dilataron, que haviendo noſotros començado à obrar, la nueſtra (diſpueſta con la deſtreza, y experiencias de ſu General) à coſa de las diez de la mañana, ſufrieron los contrarios quatro horas aquel tormento: indicio de que no havian podido mas preſto acabar de componer ſu Bateria, por lo eſcabroſo del parage. Mas quando la tuvieron à ſu guſto, entonces ſe les viò, como inſenſiblemente, correr las cortinas de ſu Cavalleria, ſeparada ſobre ambas Alas de ſu formacion: y todo à vn tiempo ſe experimentò bien impenſadamente el eſtruendo, y el daño de doze Pieças cargadas con cartuchos, y balas de moſquete. Aſta aquel momento nadie entre noſotros dudava yà tener la Vitoria en el puño, ni faltava en el Vulgo militar quien la aclamaſſe, ſegun la multitud de enemigos que havian viſto caer. Mas preſto vimos mudar el primer ſemblante riſueño

de nueftras cofas. Por blanco principal havia la Artilleria contraria tomado las Tropas de Efpaña, aunque fin defcuydarfe con las de Piamonte: y con todo efto fupieron nuevamente feñalarfe vnas, y otras, rechaçando tres vezes, y executando notables eftragos en los enemigos, à pefar de toda fu predominante ventaja. Configuieron empero defalojar nueftra Infanteria de vnas Caferias que caìan en fu terreno: mas no pudiendolas mantener, con todo fu esfuerço, las pegaron fuego, el qual fuè particularmente fatal à algunos de los heridos, que no fe havian podido falvar. A la propia fazon impofsibilitada la Cavalleria Bavara de poderfe mantener contra tanto fuego, cayò en precipitada retirada fobre nueftra Infanteria, y començò à defcomponerla. A efta deforden, prefto fe figuiò la de cafi toda la demàs Cavalleria: de manera, que hallandofe la Infanteria defcubierta, y como embuelta en la Cavalleria Francefa, hizo por gran rato proeças inauditas: fi bien à la poftre, diò en titubear, y ceder. Entonces fueron de vèr la firmeza, y los conatos de los Cabos fuperiores, afanandofen detener la deforden, y juntamente peleando con quien la ocafionava, defpreciando el nublado de balas, que les vomitava à las caras la Artilleria frontera. Es conftante, que el Señor Duque de Saboya defde el primer momento, afta el vltimo del conflicto, perfiftiò en medio del mayor fuego, viendo cada inftante caer à fus lados, fu mas briofa Nobleza; haviendo fido aquel dia efpecialmente, mortal à mucho de lo mas Iluftre, y mas calificado de Piamonte, y Saboya, y tambien de Efpaña, Napoles, y Lombardia. En el aprieto del lance, procurando los Generales remediarle, alcançò al Señor Maeftro de Campo General Conde de Louviñies vn balaço en la pantorrilla izquierda, y al Señor General de la Cavalleria Don Jofef Daza, otro en el braço; pero ambos poco penetrantes; de fuerte, que quando efto fe efcrive yà fe hallan buenos, fin haver fido obligados à fufpender fus funciones.

Portento fuè no haver el Señor General de la Artilleria perecido en la variedad de los movimientos, y en los continuos riefgos en que le pufieron la obligacion de fu cargo, y

las

las ordenes de S. A. Real, siendo infalible que algun dia en vna Historia regular seràn de grande enseñanza à los de la professión, y delustre à su memoria, y nombre: aun sin lo que se pudo dever à los saludables pareceres cõ que en los Consejos de Guerra se compitiò su cordura con su valor. Lo mesmo se deve dezir de los realces q̃ este dia, añadiò el Señor Duque de Sesto, General de la Cavalleria Estrangera à las Glorias heredadas, con la actividad, y provecho que executò las ordenes del Señor Duque, y del Maestro de Campo General: en cuyos azarosos afanes le mataron dos Cavallos, multiplicandole los peligros con la repetida caida entre la tropelía, y la confusion.

Mucho de especial, y bien digno de contarse ofrece la manera con que se huvo el Señor Don Francisco de Cordova, Maestro de Campo del Tercio de Napoles, que tambien mandava al del Señor Duque de San Pedro, por hallarse Su Excelencia ocupado en el suntuosissimo hospedage que dió en Genova al Señor Principe Palatino, Gran Maestre de la Orden Teutonica à su buelta de España. Desde que sacaron al Señor Don Francisco à pelear con su gente, se devieron à su zelo reparos de mucha consideracion, comunicados à los Generales, y à S. A. Real mesmo. Yà passava de tres horas, que combatia con el pasmoso denuedo que se zifra en su nombre, quando llegò vn balaço à tocarle de passo el codo del braço derecho, matando la mesma bala vn Capitan que estava à su costado. Otro balaço poco despues le alcançò à vn lado, pero venturoso, no ofendiendo sino al vestido. Juntòse à su valor la suerte con que rechaçò toda vna Ala del Exercito Francès; y haviendola puesto en fuga declarada, solicitò que la Cavalleria abanzasse, y la combidò, empeçando à marchar con su gente la espada en mano: pero no hallò disposicion para lograr su instancia, aunque de ella, segun todas apariencias, dependia la Vitoria. Mas perdida la oportunidad de nuestra parte, no la perdiò el enemigo de recobrarse, y cargar (como lo hizo) inmediatamente, con su Artilleria, Infanteria, y Cavalleria. A este impetu fueron algunos Tercios desamparando

el Campo: y ſin embargo ſe mantuvo firme el Tercio de Napoles, aſta que el Señor Maeſtro de Campo General le mandò retirar, por el peligro que corria de ſer todo degollado, ſeñalandole la marcha por vn boſque à paſſar el Pò. Executò el Señor Don Franciſco la orden, ſiempre peleando, y mereciendoſe la aprobacion de los Cabos mayores, como la admiracion de todos. Pero al paſſar el rio, haviendo quedado de los vltimos, para cuidar de las reliquias de ſu Tercio, como preceedieſſen caſualmente à ſu Perſona dos acemilas de polvora, diò en ellas vn cañonazo del enemigo, que pueſtolas fuego le quemò los braços, la cara, y las piernas, dejandole caſi muerto. Sacaronle ſin dilacion en peſo ſus criados, y no fuè poco que el dolor les dejaſſe fuerças para eſte ſervicio, dichoſo en lo que ſe puede ſuponer ayudò à que el Amo bolvieſſe mas preſto en ſi. Y fuè à tan buen tiempo, como el que S. A. Real paſſava con ſus Guardias: y no conociendo al Señor Don Franciſco, por lo horroroſo, que le llevavan hecho vn carbon, preguntò quien era, y ſabidolo, compadecido aſta enternecerſe, ſe apeò del Cavallo, y abraçò al Iluſtre quemado, diziendole eſtas palabras formales: *Señor Don Franciſco, mas me peſa eſta deſgracia, que el haver perdido la Batalla.* Y aqui confirmando con lagrimas el exceſſo del ſentimiento, diſpuſo ſe buſcaſſe vna ſilla para llevarle. Reſpondiò el Señor Don Franciſco à eſtas demonſtraciones, diziendo: *Señor, no ſiento otra coſa, ſino la poca fortuna nueſtra, y que V. A. no haya quedado con la Vitoria, que ſu valor merece, y yo he procurado.* Siguiò el Señor Don Franciſco ſu viage à Turín, baſtantemente aſsiſtido de Cirujanos, criados, y otros Oficiales, y preſto diò mueſtras de vna conocida mejoria, viſitado frequentemente de S. A. Real, de los Señores Principes Philiberto, y Eugenio, y de la primera Nobleza, y muy favorecido de recados de ſus Altezas Reales la Señora Duqueſa Madre, y Señora Duqueſa Reynante, y de la Señora Princeſa de Cariñan, embiando Medicos, y Cirujanos, los mas afamados de la Corte, que yà han aſſegurado no corre ſu Señoria rieſgo de la vida, con ſumo guſto de todo el Exercito.

Y bolviendo al hilo de la Relacion, es imponderable la constancia, y denuedo con que satisficieron à sus obligaciones los Tercios Españoles, los Napolitanos, Lombardos, y Dragones, y el Regimiento de Infanteria Alemana del Coronel Vlbin.

Del Tercio de Saboya (cuyo Maestro de Campo el Señor Marquès de Villanueva, y todos los Oficiales, y Soldados, se portaron, como los que mejor) quedò herido, y prisionero el Sargento Mayor Don Juan Zañudo, y huvo otros Oficiales muertos, y heridos, de los quales asta oy 27. no se han podido saber.

Lo que aun despues de visto, nos parece increible (y mas lo parecerà à los ausentes, aunque muy verdadero) es, que el Tercio de Lombardia entrasse en el Combate buen rato antes que los otros, hiziesse quatro horas, y media continuas prodigios; el Señor Marquès de Solera su Maestro de Cãpo delante à pie con espada, y rodela, procediendo con la mayor resoluciō imaginable: todos à cuerpo descubierto, expuestos à la mayor furia de Franceses, y de su Artilleria, asta la retirada, q̃ se resistiò mientras huvo municion, y consumidos diez barriles de polvora, y à proporcion, balas, y cuerda, à los ojos del Señor Duque de Saboya, y à los aplausos de quantos le assistian: y todo esto, sin haver perdido hombre muerto, y solo con vna ligera herida, que recibiò el Capitan Cueva: como quiera, que fuè posterior el accidente del fuego, que padeciò el Sargento Mayor, en compañia del Señor Don Francisco de Cordova.

Arto menos dichoso (aunque igual en valor à los demàs) fuè el Tercio del Señor Duque de San Pedro, del qual murieron diversos Oficiales vivos, y reformados; entre otros, su mesmo Sargento Mayor N. Cubillos, el Capitan Don Felix Chacon, Don Diego Vedoya, y Don Felipe Buendia, quedando prisionero Don Alonso Bustamante Garrochon, y heridos Don Antonio la Cruz, y Don Prospero Encina.

Passando à las otras Tropas de su Magestad, no hay elogio que quadre cumplidamente al modo con que obrò el Señor Maestro de Campo Don Marcos Antonio Colona, con su

Tercio de Napolitanos. Deviôsele particularmente (no obstante hallarse herido) el haver contribuido mucho à facilitar la retirada de S.A.Real, que con haverla diferido (como queda dicho) asta el postrer instante del empeño, la havia sujetado à mayor peligro. Assi como Su Señoria participò de la mala fruta de aquel dia, tambien à su briosissimo Tercio le tocaron muertos, y heridos. Hazese la diligencia para saberlos bien, y añadirlos en otra ocasion; y entretanto, es del numero de los heridos el Capitan Don Andrès Benincasa, vno de los mas benemeritos de la accion.

A los Tercios Lombardos de los Señores Marqueses Litta, y Ali (el primero natural de Milàn, y el otro de Cremona, cuyas Casas han dado muchos grandes hombres al servicio de Dios, y del Rey) quadran las mesmas alabanças que à otros, por lo que hizieron, y padecieron, siendo especialmente el Sargento Mayor Mercurio Gatinara (que lo fuè del Marquès Ali) vno de los que mas gloriosamente murieron en este Combate. Ni tampoco cede à algun otro el esfuerço con que se distinguiò la persona, y Regimiento Aleman del Señor Coronel Vlbin, cuyo Sargento Mayor diò la vida en el proprio trance.

El Regimiento de la Guardia llaman de Su Alteza Real, que llan de la Cruz Blanca (cuyos Oficiales, desde el Coronel asta los Cabos de Esquadra, todos son Cavalleros de Habito) hà perdido mucha gente; y lo que mas se siente, es la muerte del Señor Coronel, Marquès de Baglio. Del propio Regimiento quedaron heridos el Conde de Montistarolo, el Marquès de Arby; de muerte, el Cavallero de Rocavisa, el Conde Dozegana, el Cavallero de Montisterolo, el Conde de Rassa, el Conde Castello, y el Conde de Pruli, sin otros que no se saben. El Capitan Monsieur de San Filis, Teniente Coronel de los Dragones Rojos, muerto; como assimesmo el Cavallero Malvonasco, y el Cavallero de Carallo. Tambien queda muy maltrado el Regimiento de los Hombres de Armas.

Hanse perdido ocho pieças pequeñas de Artilleria, las tres de España, y las demàs de Piamonte, por haverse escapado

par-

parte de los cavallos del Tren al ruido de los cañonazos, y haver tambien muerto parte, además de los que se llevaron algunos de los Artilleros para ayudar à su fuga.

Sin embargo no se puede dezir absolutamente, que Franceses quedassen dueños del Campo. Porque si nosotros nos retiramos, tambien ellos hizieron lo mesmo, sin mover vn passo para darnos alcance. Y desta mesma irresolucion se infiere quan abatidos devieron de quedàr. Todas las noticias que tenemos de su parte, convienen, en que perdieron, quando menos, tres mil hõbres muertos, y mil heridos, y entre los muertos cuentan dos Brigadieres Generales, y cinco Coroneles muertos, ò heridos, además de otros ducientos y cinquenta Oficiales inferiores.

De nuestro Exercito, assi gente de España, como Piamonteses, segun las Listas de mayor credito, hay ochocientos muertos, y entre heridos, y prisioneros asta mil. Pero todo el Bagage se salvò, y marchando toda la noche por la otra ribera del Pò, llegò à Carmañola, adonde tambien fuímos à paràr con el Exercito; pero despues passamos à Moncalier, donde nos hallamos à legua de Turín, para revnir los desbandados, que cada dia parecen, y entre ellos muchos, que creìamos perdidos. El Señor Duque trabaja incansablemente à quanto pueda desvanecer los vlteriores intentos de Franceses, que despues de haver ocupado la pequeña, y desabrigada Villa de Saluzo, amenaza à Savillana. Mas el rezelo mayor que tenemos, es, de que haviendo recibido su refuerço del Rosellon, separe alguna Cavalleria para Casàl à molestàr el Estado de Milàn, como lo han començado yà los Esguizaros de aquella Guarnicion, saqueando algunos Lugares abiertos de la Provincia de Alexandria, atentado muy contrario á las resoluciones de los Cantones, de que no se dejarà de reconvenirlos.

Oy estàmos à 27. de Agosto, y dentro de tres, ò quatro dias esperamos contàr en este Campo de Moncalier asta veinte y cinco mil hombres, sin los refuerços competentes, que luego se introdujeron en Turìn, Ciudadela, y Ciudad. Tenemos yà

en el Pays, marchando à toda priessa, los Regimientos Alemanes de Lorena, Taf, y del Señor Principe Eugenio, y ojalà los huvieramos aguardado para la ocasion, que sin duda la refirieramos aora menos melancolica.

En ella tuvo Catinat veinte mil hombres: esto es, onze mil que apenas le havian quedado de los primeros que trajo de Francia, seis mil que le acabavan de llegar de Perpiñan, y tres mil de Piñerol. De Tropas regulares no nos hallavamos con mas de diez y ocho mil, y diez mil de milicias Provinciales del Piamonte, de mas embaraço que provecho en lo angosto del terreno, en que se peleò.

Ademàs de los Alemanes, aguardamos brevemente otros refuerços de Alemania, y España.

Despues del Combate, passaron sucessivamente à Milàn el Senador Arquinto (que reside para lo que toca al servicio de Su Mag. cerca de la Persona de S. A. R.) y el Señor Duque de Sesto, que informaron al Señor Conde de Fuensalida de quanto havia passado. Haviendolos Su Exc. oìdo, dispuso diversas cosas concernientes al caso, y especialmente la forma de remontàr la Cavalleria que havia padecido, empleandose Su Exc. en quanto pueda corregir las malas consequencias deste contratiempo, à pesar del accidente cruel de la muerte de la Excelentissima Señora Doña Maria de los Remedios de la Cueva y Enriquez. Y no obstante hallarse entonces Su Exc. con fiebre, no puedo embaraçar al fervor de su zelo el dàr providencia à los cuidados graves, y extraordinarios que se havian recrecido, y en particular al del arribo de la gente Alemana al Estado de Milàn: y haviendo al mesmo tiempo mejorado de su dolencia, no se duda le mereceràn esta gracia de lo Alto, su vigilancia, y buena intencion.

No solo queda confirmado desde diez del corriente el estrago, que con las Tropas de su mando executò el Marquès de Parela en el Valle de Lucerna en los Regimientos de Franceses de Alvernia, y Sally (dos de los mas fuertes de su Nacion) pero fueron traídos à las carceles del Senado de Turín

C 2 tre-

treze prisioneros de consideracion de aquel choque. No se desesperava hallar la Artilleria sacada de vna Torre, que destruyeron en el propio Valle; y no teniendo lugar de llevarsela, la sepultaron. Despues del sucesso referido, ordenò S. A. R. al Marquès de Parela, y à los Condes de Pralles, y de la Trinidad, que le asisten, marchassen con doze mil hombres, parte militares, y parte Milicias del Pays, à hazer entrada en el Delfinado, è hiziessen alli lo mesmo que los Franceses en Piamonte.

Fuè el Marquès de Dronè, Sobrino del Marquès de Borgomaynè despachado de Turin de parte del Señor Duque à dar al Señor Conde Governador el pesame de la muerte de la Señora Condesa su Esposa: y para que Su Exc. corresponda à este cumplimiento, hay el otro doloroso motivo de haver tambien bolado al Cielo casi al mesmo tiempo que la Señora Condesa, la Serenissima Infanta segundo genita de S. A. R. à quien las mayores perfecciones, que podian caber en su tierna edad, tenian grangeado en sumo grado el Paternal cariño.

Con el vltimo Correo de Genova vino la nueva de haver el Residente de Francia pedido en funcion publica, que la Republica se mantenga neutral en la Constitucion presente de las cosas de Italia, haviendo afectado en este acto, luzirle con vna numerosa librea, y acópañamiento extraordinario. Aguardase con curiosidad à vèr el exito desta instancia, à la qual no se duda seguiràn otras muy diversas, que merecen ser mas atendidas.

Las Cartas que se han visto aqui acerca de los movimientos mas recientes de los Exercitos sobre el Rhin, hablan como con certeza de vna contramarcha que dizen han hecho los Imperiales, echandose improvisamente sobre la Plaça de Monreal, vna de las mas principales que Franceses han fabricado en aquellas partes. Asseguran, que para atraher los Cantones à su parcialidad, y obviar à que otorgassen à los Aliados el passo para penetrar por la Borgoña, en Francia, les havia ofrecido desmantelar al fin de la Campaña à Monreal, y

Hun-

Huninguen, con que tienen oprimidos à los mesmos Cantones, y pagarles quarenta mil hombres de su Nacion que guardassen los passos. Pero con este Assedio, han enmarañado à Francia notablemente sus medidas; y bien se cree serà ocasion para vn quinto Combate, que acabe de calificar el año presente por vno de los mas sangrientos que hayan visto los siglos.

Con Privilegio de Su Magestad, y las licencias necessarias.

EN MADRID.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor de Su Magestad.

Vendense en la Tienda de Andrès Blanco, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas.